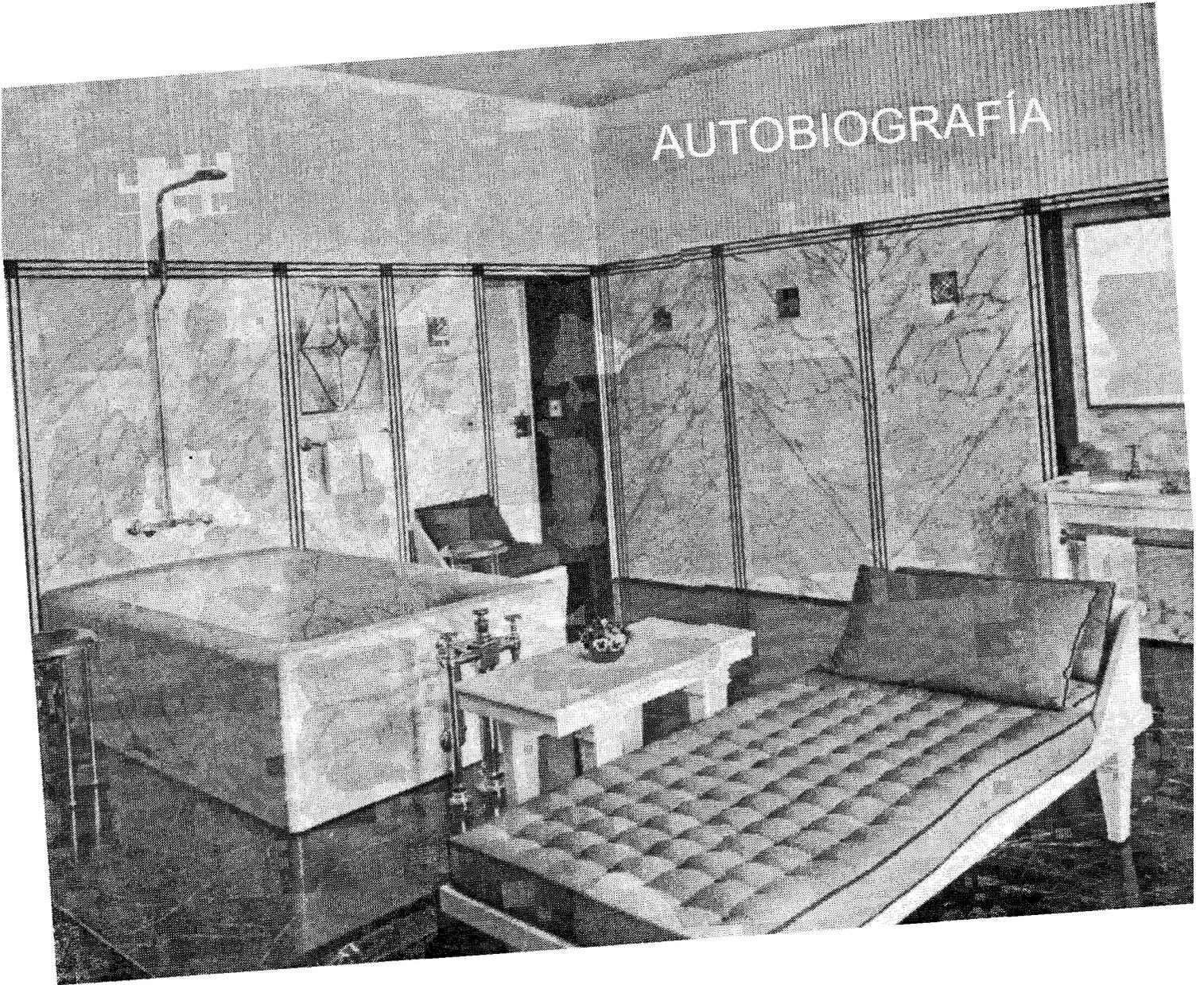


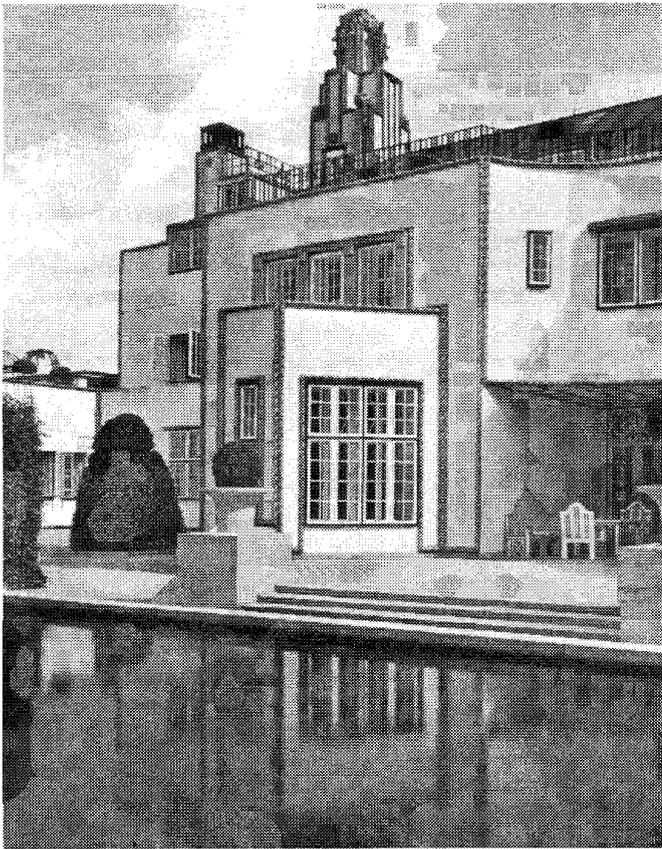
AUTOBIOGRAFÍA



JOSEF HOFFMANN

[...] Poco después de haber iniciado nuestro trabajo (la fundación del Wiener Werkstätte), un día hizo su aparición en nuestro taller el Señor Stoclet, un singular financiero belga, con su señora, una mujer particularmente interesante, y nos pidió construirle un gran Palacio en Bruselas, en la calle Tervueren. Era el año de 1905; yo estaba sorprendido, pero me entusiasmé pronto al conocer sus deseos y sus intenciones y por consiguiente, al poderlas satisfacer.

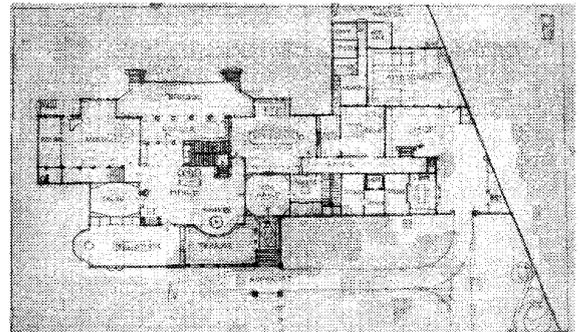
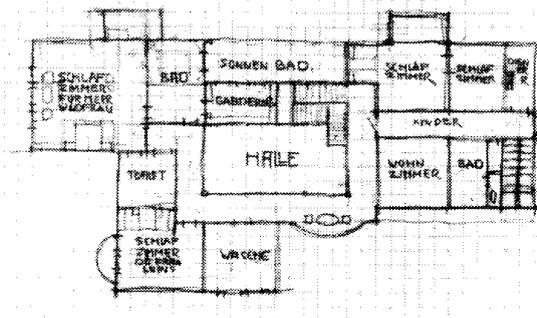


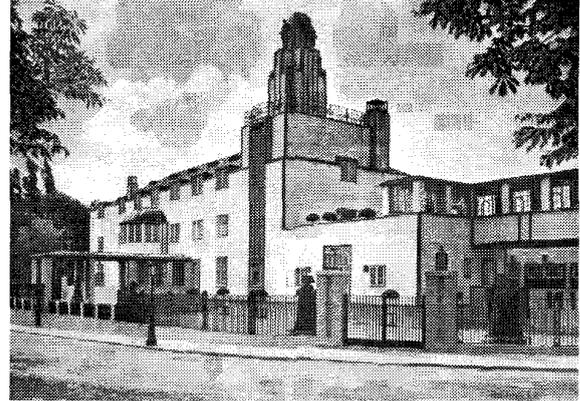


Desde el inicio no hubo problemas económicos o limitaciones de otro tipo. En primer lugar fue necesario un viaje a Bruselas con Wärndorfer, para visitar la gran área donde debía surgir el Palacio y estudiar todas sus particularidades. Stoclet y su mujer nos mostraron todo lo artístico que había para ver en Bélgica. Sobre todo nos interesó la expresión tranquila y poética de la edificación flamenca; luego conocimos a Georg Minne, el escultor belga de estilo tan característico y absorto, que desde hacía tiempo nos entusiasmaba, y cuyas obras habíamos expuesto en la Wiener Secession. Sus creaciones austeras y casi tardoantiguas muestran todavía hoy todo su significado. De todos modos, él pertenece, como Meunier, al que igualmente conocimos entonces aunque ya habíamos expuesto sus obras en Viena, a la vanguardia de los artistas belgas.

Al regresar a Viena, me puse inmediatamente a trabajar y busqué enfrentar el proyecto sin ningún modelo de referencia, partiendo de sus condicionamientos específicos para resolver los problemas.

J. Hoffmann, Estudios preliminares para el Palacio Stoclet, planta baja y primera



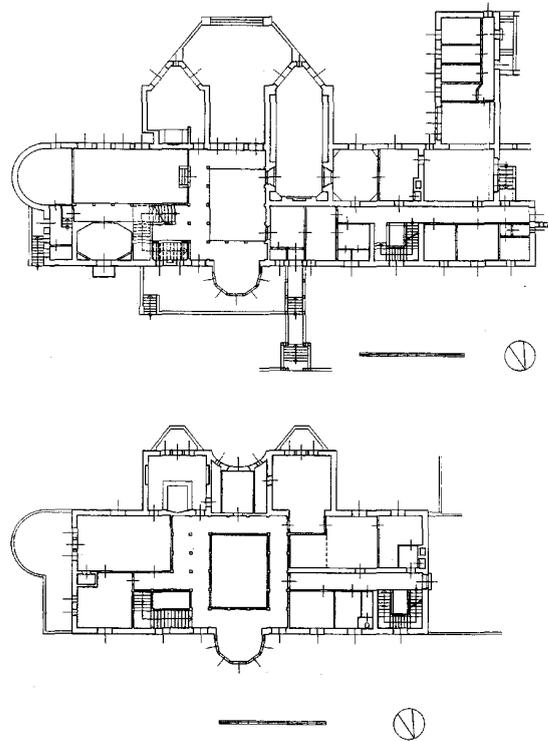


J. Hoffmann, Palacio Stoclet, Bruselas, 1905

J. Hoffmann, Palacio Stoclet, plantas en versión definitiva

Stoclet quería crear una gran casa refinadísima. Amaba mucho el arte y nos había dejado en una absoluta libertad creativa. La solución de la planta correspondía exactamente a las exigencias de comodidad avanzadas por él y a las ideas que nos prefijaba. Mármol belga gris claro como revestimiento exterior e interior fue el material escogido. En los ángulos las losas estaban unidas y sostenidas por medio de bandas metálicas estampadas con un simple motivo ornamental de modo de resolver todos los posibles recortes y encastrés. Terrazas, jardines colgantes, pérgolas, un pabellón y todo el conjunto de las construcciones del jardín con un estanque de agua, un campo de tenis, un garaje, cercas y mobiliario: todo lo que podía ser necesario fue proyectado y resuelto. La construcción avanzaba rápidamente y yo proseguí proyectando todo el equipamiento interior.

Mármol blanco y gris, palisandro oscuro, pavimentos taraceados en parquet daban el tono fundamental en la planta principal. La sala del comedor, siempre revestida en mármol, debía ser decorada con grandes frescos en mosaico que corría sobre el plano de madera del buffet hasta el techo. Gustav Klimt había asumido el encargo con alegría y lo había llevado a cabo con su gran arte. Sobre un variopinto prado florido crece una forma arbórea rica en miles ramas





J. Hoffmann, interior del Palacio Stoclet, Bruselas, 1905

fuertemente estilizadas con pájaros entre los vástagos dorados rizados hacia arriba, enlazados con potentes figuras. Estas últimas, sobre todo por la eficacia y magnificencia de sus colores, dieron a Klimt la ocasión de demostrar su inspiración decorativa según un arte característico, extraño, nuevo. El hall, con la escalera que llevaba al primer piso, tenía sillones en piel de gamuza y vitrinas para colocar la preciosa colección, sobre todo de piezas de arte chino antiguo. La gran sala de música en mármol negro y amarillo, dotada de un pequeño escenario con un órgano, debía parecer un poco solemne.

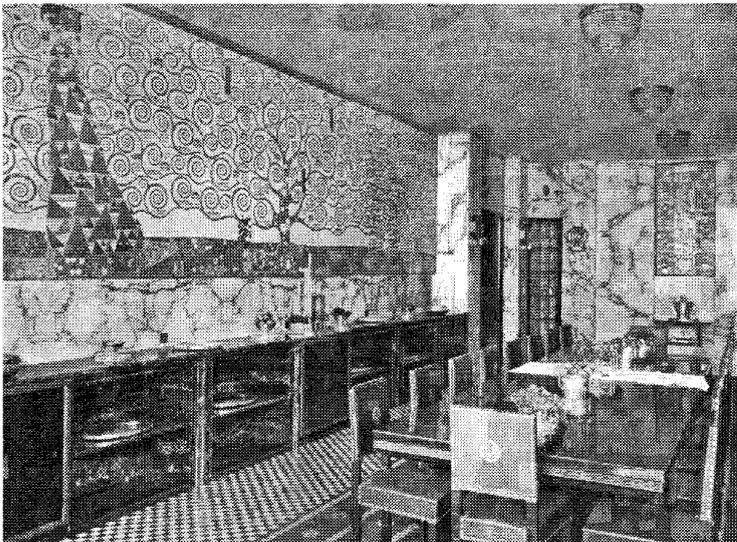
En la primera planta: los dormitorios con los necesarios aditamentos, con guardarropa y baño. El dormitorio de los niños, con un alegre friso de Ludwig Jungnickel, y todas las otras exigencias, debían estar interrelacionadas y ser resueltas.

Todos los objetos de decoración y equipamiento fueron producidos por nuestras Wiener Werkstätte.

Nuestro director de trabajos, Gerzabek, se preocupó de garantizar en el sitio una ejecución impecable. Para nosotros era muy importante trabajar en esta relación sin contrastes, para poder satisfacer a nuestro generoso cliente.

La Stoclet-Haus ha soportado sin ningún daño

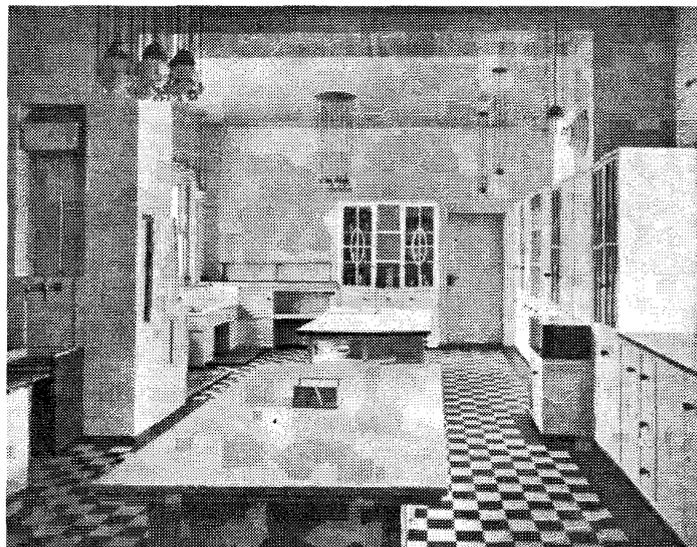
J. Hoffmann, comedor del Palacio Stoclet, Bruselas, 1905



las dos guerras y ha mantenido hasta hoy el mismo aspecto del primer día. En el curso de los años, a consecuencia de los posteriores desarrollos del arte moderno, habría yo mismo cambiado con todo gusto algunos detalles, pero fue Stoclet quien quiso mantener a toda costa en su forma originaria este experimento. Añadiré sólo como un inciso el hecho de que este trabajo, extremadamente amplio y variado, fue realizado por mí sin pretender ningún honorario, dado que el encargo de la ejecución completa fue asumido por la Wiener Werkstätte como he dicho, y en estos casos nuestro contrato preveía precisamente esto [...].

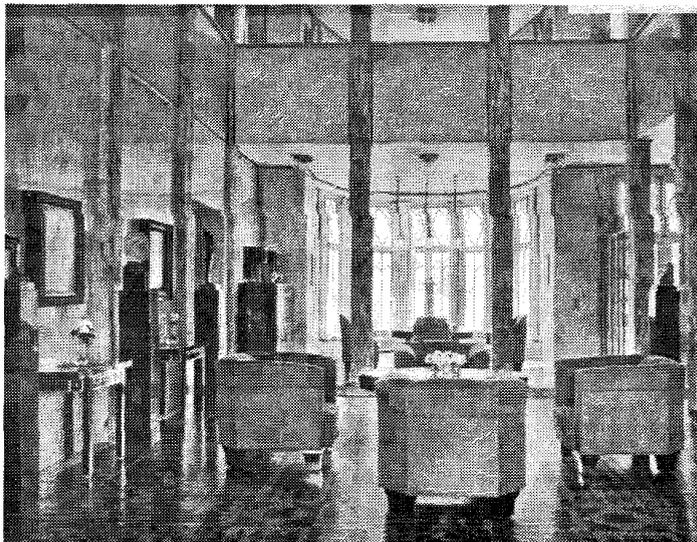
Joseph Hoffmann, *Selbstbiographie*, publicado en *Ver Sacrum, Neue Folge*, Viena 1972

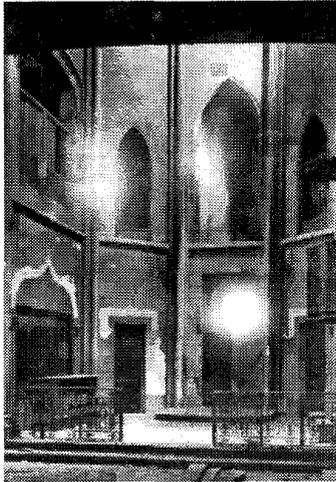
Edición utilizada para la traducción: Alessandra Muntoni, *Il Palazzo Stoclet di Josef Hoffmann. 1905-1911*, Roma: Multigrafica Editrice, 1989, pp. 171-172 (fragmento)
Traducción: Vicky Guinardó



J. Höffmann, cocina del Palacio Stoclet, Bruselas, 1905

J. Hoffmann, Palacio Stoclet, Bruselas, hall, 1905





Tarjeta Postal

UNION POSTAL UNIVERSAL

ESPAÑA

Direccion

Aportemos todos nuestra actividad
nuestra voluntad, nuestra creatividad,
en la nueva actividad constructora
del futuro, que será todo en una
sola forma: arquitectura, escultura
y pintura, y que millares de manos
de artesanos elevarán hacia el cielo
como símbolo cristalino de una
nueva fe que está surgiendo, que
llaman unos Catedral del Futuro, que
llaman otros Catedral del Socialismo.

J. M. SURET

C/Ángels, 16

08001

Barcelona

A.T.V.- Sucesos de BARCELONA. (26-31 de julio de 1909)
31. Iglesia del Convento de Carmelitas. Calle del Ángel. Gràcia.

B-31... Catedral del futuro

Aportemos todos nuestra voluntad, nuestra inventiva, nuestra creatividad en la nueva actividad constructora del futuro, que será todo en una sola forma: arquitectura, escultura y pintura, y que millares de manos de artesanos elevarán hacia el cielo como símbolo cristalino de una nueva fe que está surgiendo, que llaman unos Catedral del Futuro, que llaman otros Catedral del Socialismo.

La populosisima barriada de San Andrés, no obstante su agregación a la capital, conserva la fisonomía propia de pueblo industrial, activo y culto, que le distinguía, es uno de los florecientes suburbios de nuestra capital. Treinta horas de incendio sufrió la iglesia parroquial, junto con su anexo el Museo Arqueológico. Los edificios podrán ser levantados con un poco de sacrificio y de buena voluntad; pero el tesoro arqueológico que se ha evaporado entre las llamas no volverá a reunirlos San Andrés. ¿No era una joya el relicario barroco que contenía las cenizas de las santas? ¿La magnífica cruz procesional de plata del siglo XV? ¿El famoso Cristo de talla mentado en la canción popular Els Segadors y los seis libros del siglo XVI, joya de la biblioteca? Pues de todo ello no queda más que el recuerdo. Añada usted a éstas, otras pérdidas irreparables: la de la biblioteca popular, con sus millares de libros; del riquísimo monetario con sus mil y pico de monedas, muchas de ellas antiquísimas, y de, cuanto contenía el Museo; armas, cuadros, retablos góticos y barrocos, documentos y cerámica.

—Pero ¿cómo pudo realizarse una destrucción de esta naturaleza?, —nos atrevimos a preguntar a un amigo.

—No lo sé; es más, nadie lo sabe. Los rumores de lo que sucedía en el casco de la ciudad, comenzaron a llenar al vecindario de alarma y de zozobra el martes 27. Al día siguiente unos sujetos desconocidos, al parecer emisarios de los revoltosos del Clot y San Martín, comenzaron a predicar en plena calle el incendio de la iglesia parroquial, dirigiéndose a la plaza del Comercio.

En un instante se formó un compacto núcleo de revoltosos que parecían brotar de la tierra: llevaban algunos de ellos botellas de petróleo, y otros, mazas y piquetas; dividiéronse en varios grupos, gritando desafortunadamente; se acercaron a la iglesia parroquial por las tres calles que a ella conducen, y en un santiamén incendiaron la puerta principal y la de la rectoría.

—¿Sufrieron daño los sacerdotes que en ella había?

—No, amigo mío. Al mediodía el párroco y el vicario habían abandonado su morada después de poner a salvo las Sagradas Formas, y campo á traviesa, se dirigieron a San Adrián del Besós en busca de un refugio seguro.

Eran cerca de las siete de la tarde cuando el incendio de la hermosa iglesia parroquial, la segunda de Barcelona por su amplitud, comenzó a presentar caracteres de verdadera catástrofe. Los revoltosos iban provistos, como dije, de herramientas destructoras que sacaron á viva fuerza de varios talleres, y poco les costó penetrar en la casa rectoral y en el espacioso templo. Cuanto en la primera había, fué arrojado á la plaza, sin perdonar un mueble, un cuadro ni un libro, y con ello los que en la plaza estaban, en medio de una gritería ensordecedora, hicieron una enorme pira, mientras los de dentro, terminado el saqueo, incendiaban el edificio, que ardía por entero.

Mas en el archivo parroquial había un armario en el que no hacía mella el furor terrible de los salteadores: su puerta era de hierro y resistía los golpes y las llamas durante horas y más horas; fué preciso romper parte de la puerta para sacar por el agujero lo que dentro del armario había. ¿Era el tesoro parroquial! Cuantos documentos valiosísimos allí se encerraban, fueron también arrojados á la hoguera.

La sacristía no sufrió menos que la casa rectoral y los ornamentos sagrados y otros objetos del culto desaparecieron víctimas del fuego, pero no se sabe si corrieron la misma suerte algunos cálices riquísimos que allí había.

Pero la orgía indescriptible de la turba fué la que tuvo lugar en la iglesia: no quedó altar sin incendiar, ni imagen que no fuera arrojada á las llamas, ¡Ni el órgano; el flamante órgano que costaba 8.000 duros, fué respetado por aquella gente!

Cuando ya todo había ardido y cuando no quedaba tampoco nada de la residencia de los maristas, cuando la fuerza pública pudo comenzar á reprimir tantos desmanes, los revoltosos fueron disminuyendo, hasta eclipsarse.